

nece estacionario en la naturaleza. ¡Cuán grande y digna de la majestad del Creador es esta ideal y al contrario, cuán pequeña é indigna de su poder es la que concentra su solicitud y su providencia sobre el imperceptible grano de arena de la tierra, y restringe la humanidad á algunos hombres que la habitan!

La Tierra, siguiendo esta ley, ha estado material y moralmente en un estado inferior al que tiene hoy, y alcanzará bajo este doble respecto un grado mas avanzado. Ha llegado á uno de sus períodos de transformacion, en que de mundo expiatorio va á venir á ser mundo regenerador; entonces sus habitantes serán dichosos, porque la ley de Dios reinará en ella. (SAN AGUSTIN, PARIS. 1862.)

#### CAPITULO IV.

##### NADIE PUEDE VER EL REINO DEL CIELO SI NO NACE DE NUEVO.

Resurreccion y encarnacion.—Lazos de familia fortificados por la reencarnacion y rotos por la unidad de la existencia.—INSTRUCCION DE LOS ESPIRITUS: limites de la encarnacion.—¿Es la encarnacion un castigo?

1 Habiendo venido Jesus á las cercanías de Cesárea de Filipo, preguntó á sus discípulos y les dijo: ¿Qué dicen los hombres respecto del hijo del hombre? ¿quién dicen que soy yo?—ellos respondieron: unos dicen que vos sois Juan Bautista; otros Elías, otros Jeremías ó algun otro profeta.—Jesus les dijo: y vosotros ¿quién decís que soy?—Simon Pedro tomando la palabra, le dijo: vos sois el Cristo, el hijo de Dios vivo —Jesus le respondió: bienaventurado sois, Simon, hijo de Jonás porque no es la carne ni la sangre quienes os han revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos. (San Mateo, capítulo XVI v. del 13 al 17; San Marcos, cap. VIII v. del 27 al 30).

2 Mientras tanto, el Tetrarca Herodes oyó hablar de todo lo que hacia Jesus; y su espíritu estaba en suspenso—porque unos decían que Juan habia resucitado de entre los muertos, otros que Elías se habia aparecido y otros que uno de los antiguos profetas habia resucitado.—Entonces dijo Herodes: Yo he quitado la cabeza á Juan; pero ¿quién es este de quien he oido decir tan grandes cosas? y tenia ganas de conocerle (San Marcos, cap. VI v. 14 y 15; San Lucas cap. IX v. 7, 8 y 9.)

3 (Después de la transfiguración) sus discípulos lo interrogan diciéndole: ¿Porqué pues los Escribas dicen que es necesario que Elías vuelva antes de todo?—Jesus le respondió: es verdad que Elías debe venir y restablecer todas las cosas;—mas yo os declaro que Elías ha venido ya y no lo han conocido, y le han tratado como han querido. Así es como harán sufrir al hijo del hombre.—Entonces sus discípulos comprendieron que Elías era Juan Bautista de quien les había hablado. (*San Mateo* Cap. XVII v. del 10 al 13; *San Marcos* Cap. IX v. 10 11 y 12).

#### RESURRECCION Y ENCARNACION.

4 La reencarnación hacia parte de los dogmas judíos bajo el nombre de *resurrección*; solo los saduceos que creían que todo acababa con la muerte, no creían en esto. Las ideas de los judíos sobre este punto, como sobre muchos otros, no estaban claramente definidas, porque no tenían mas que nociones vagas é incompletas sobre el alma y su unión con el cuerpo. Creían que un hombre que había vivido podía revivir, sin explicarse con exactitud la manera en que esto podía suceder; designaban por la palabra *resurrección* lo que el Espiritismo llama mas juiciosamente *reencarnación*. En efecto, la *resurrección* supone la vuelta á la vida del cuerpo que ha muerto, lo que la ciencia demuestra ser materialmente imposible, sobre todo cuando los elementos de este cuerpo están desde largo tiempo dispersos y absorbidos. La *reencarnación* es la vuelta del alma ó el Espíritu á la vida corporal, pero en otro cuerpo nuevamente formado para él, y que nada tiene de comun con el antiguo. La palabra *resurrección* podía aplicarse así á Lázaro, pero no á Elías, ni á los otros profetas. Si, pues, según su creencia Juan Bautista era Elías, el cuerpo de Juan no podía ser el de Elías, supuesto que se había visto á Juan desde ni-

ño y que se conocían á sus padres. Juan podía pues ser Elías *reencarnado* pero no *resucitado*.

5. Y había un hombre entre los fariseos llamado Nicodemo, senador de los Judíos—quien vino en la noche á Jesus y le dijo: Rabbí, sabemos que habeis venido de parte de Dios para instruirnos como maestro; porque nadie hará los milagros que haceis si Dios no está con él.

Jesus le respondió: en verdad: en verdad os digo: *nadie puede ver el reino de Dios si no nace de nuevo*.

Nicodemo le dijo: ¿cómo puede nacer un hombre que ya es viejo? ¿puede volver á entrar en el seno de su madre para nacer por segunda vez?

Jesus le respondió: En verdad, en verdad os digo: si un hombre no renace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios—Lo que es nacido de carne carne es, y lo que es nacido de Espíritu Espíritu es—No os asombreis de lo que os he dicho, que es necesario que nazcais de nuevo—El Espíritu sopla donde quiere y vos escuchais su voz, mas no sabeis de donde viene, ni á donde va; lo mismo acontece á todo hombre nacido de Espíritu.

Nicodemo le respondió: ¿cómo puede ser esto?—Jesus le dijo: ¿qué! vos sois maestro de Israel é ignorais estas cosas? en verdad, en verdad os digo: que nosotros no decimos sino lo que sabemos y que no damos testimonio sino de lo que hemos visto; y sin embargo vos no recibireis nuestro testimonio—pero si no me creis cuando os hablo de cosas de la tierra ¿cómo me creeríais cuando os hablase de las cosas del cielo? (*San Juan*, Cap. III, v. del 1 al 12).

6 El pensamiento de que Juan Bautista era Elías y que los profetas podían revivir en la Tierra, se encuentra en muchos pasajes de los Evangelios, particularmente en los antes citados (números 1, 2 y 3). Si esta creencia hubiera sido un error, Jesus no hubiera dejado de combatirla, como ha combatido tantas otras; lejos de esto, la sanciona con toda su autoridad y la pone como axio-

ma y como una condicion necesaria cuando dice: *Nadie puede ver el reino de los Cielos si no nace de nuevo*: é insiste añadiendo: *no os asombreis de lo que os he dicho que es necesario que nazcais de nuevo*.

7 Estas palabras: «*Si un hombre no renace del agua y del Espíritu*» han sido interpretadas en el sentido de la regeneracion por el agua del bautismo; pero el texto primitivo decia simplemente; *No renace del agua y del Espíritu*, mientras que, en ciertas traducciones, á *del Espíritu*, se ha sustituido: *del Espíritu Santo*, lo que no corresponde al mismo pensamiento. Este punto capital resalta de los comentarios hechos sobre el Evangelio, así como será un dia demostrado sin equivocacion posible. (1)

8 Para comprender el verdadero sentido de estas palabras, es necesario igualmente trasportarse á la significacion de la palabra *agua* que no era empleada en su acepcion propia.

Los conocimientos de los antiguos sobre las ciencias físicas eran muy imperfectos; creian que la tierra habia salido de las aguas y por eso veian el agua como el elemento generador absoluto; y así es como se dice en el Génesis: El Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas; flotaba en la superficie de las aguas;—Que el firmamento sea hecho en medio de las aguas;—Que las aguas que están bajo el cielo se reúnan en un solo lugar y que el elemento árido parezca; Que las aguas produzcan animales vivientes que nadan en el agua, y aves que vuelan sobre la tierra y bajo el firmamento.»

Segun esta creencia el agua habia venido á ser símbolo de la naturaleza material, como el Espíritu era el de la naturaleza inteligente. Estas palabras: «*Si el hombre no renace del agua y del Espíritu, ó en agua y Espíritu,*» significan pues: «*Si el hombre no renace con su*

[1] La traduccion de Osterwald está conforme al texto primitivo; esta dice: *no renace del agua y del Espíritu*; la de Sacy dice: *del Espíritu Santo*; la de Lamennais: *del Espíritu Santo*.

cuerpo y alma». En este sentido han sido comprendidas al principio.

Esta interpretacion por otra parte está justificada por estas otras palabras: *El que ha nacido de carne, carne es, y el que ha nacido de Espíritu, Espíritu es*. Jesus hace aquí una distincion positiva entre el Espíritu y el cuerpo. *El que es nacido de carne, carne es*, indica claramente que el cuerpo solo procede del cuerpo, y que el Espíritu es independiente del cuerpo.

3 *El Espíritu sopla donde quiere; vos escucháis su voz, pero no sabéis de donde viene ni á donde va*, puede entenderse del *Espíritu de Dios* que da la vida á quien quiere ó del *alma del hombre*; en esta última acepcion: «*vos no sabéis de donde viene ni á donde va,*» significa que no se conoce lo que ha sido ni lo que será el Espíritu. Si el Espíritu ó alma hubiera sido creado al mismo tiempo que el cuerpo, se sabria de donde viene, puesto que se conoceria su principio. Cualquiera que sea la causa, este pasaje es la consagracion del principio de la preexistencia del alma, y por consiguiente de la pluralidad de las existencias.

10 Desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos se toma por violencia y los valientes lo arrebatan;—Porque hasta Juan, todos los profetas así como la ley han profetizado;—y si quereis comprender lo que os digo, *éste es el mismo Elías que debia venir*. Que el que tenga orejas para oír, oiga. (San Mateo, Cap. XI v. del 12 al 15.)

11 Si el principio de la reencarnacion expresado en el Evangelio de San Juan podia, á rigor, ser interpretado en un sentido puramente místico, no podría suceder lo mismo con este pasaje de San Mateo en el que no hay equívoco posible *éste es el mismo Elías que debia venir*; allí no hay figura ni alegoría: esta es una afirmacion positiva. «*Desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos se toma por violencia*» ¿Qué significan estas palabras supuesto que Juan Bautista vivia

aun en este momento? Jesus las explica diciendo: «Si quereis comprender lo que os digo, este es el mismo Elías que debió venir». Luego, Juan no siendo otro que Elías, Jesus hacia alusion al tiempo en que Juan vivia bajo el nombre de Elías: «Hasta ahora el reino de los cielos se toma por violencia». Esta es otra alusion á la violencia de la ley Mosaica que mandaba el exterminio de los infieles para ganar la Tierra prometida, Paraíso de los Hebreos, mientras que, segun la nueva ley, el cielo se gana por la caridad y la dulzura.

Despues añade: *Que el que tenga orejas para oír oiga.* Estas palabras, tan á menudo repetidas por Jesus, dicen claramente que no todos estaban en estado de comprender ciertas verdades.

12 Aquellos de vuestro pueblo que se han hecho morir *vivirán de nuevo*; aquellos que eran muertos, en mi presencia resucitarán. Despertad de vuestro sueño, y cantad las alabanzas de Dios, vos que habitais en el polvo; porque el rocío que cae sobre vos es un rocío de luz, y que vos arruinareis la tierra y el reino de los gigantes. (Isaias, Cap. XXVI v. 19).

13 Este pasaje de Isaias es tambien muy explícito: Aquellos de vuestro pueblo que se han hecho morir *vivirán de nuevo*. Si el profeta habia oido hablar de la vida espiritual, si quiso decir que aquellos que se habian hecho morir no estaban muertos en Espíritu, habria dicho *viven aun y no vivirán de nuevo*. En el sentido espiritual, estas palabras serian un contra-sentido, supuesto que implican una interrupcion en la vida del alma. En el sentido de *regeneracion moral*, serian la negacion de las penas eternas, puesto que establecen como un axioma que *todos aquellos que han muerto vivirán*.

14 Pero cuando el hombre ha muerto *una vez*, que su cuerpo separado de su espíritu está consumido ¿qué viene á ser? El hombre habiendo muerto *una vez*, ¿podría *revivir de nuevo*? En esta guerra en que me encuentro todos los dias de mi vida, espero que mi cambio lle-

gue. (Job, Cap. XIV v. del 10 al 14. Traduccion de Sacy).

Cuando el hombre muere pierde toda su fuerza, espira; despues ¿donde está?—Si el hombre muere ¿*revivirá*? Yo, ¿esperaré todos los dias de mi combate, hasta que me llegue cualquier cambio? (*Idem* traduccion protestante de Osterwald).

Cuando el hombre ha muerto, vive siempre; concluyendo los dias de *mi existencia terrestre*, yo esperaré, porque *volveré aquí de nuevo*); *idem*, version de la Iglesia griega).

15 El principio de la pluralidad de las existencias está claramente expresado en estas tres versiones. No se puede suponer que Job haya querido hablar de la regeneracion por el agua del bautismo que ciertamente no conocia. «El hombre habiendo muerto *una vez*, ¿podría *revivir de nuevo*?» La idea de morir una vez y de revivir, implica la de morir y revivir varias veces. La version de la Iglesia griega, es aun mas explicita si es posible. «Concluyendo los dias de *mi existencia terrestre*, yo esperaré porque *yo volveré á venir*,» es decir, yo volveré á la existencia terrestre: esto es tambien tan claro, como si alguno dijese: «yo salgo de mi casa, pero volveré á ella.»

«En esta guerra en que me encuentro todos los dias de mi vida *yo espero* que mi cambio llegue.» Job quiere evidentemente hablar de la lucha que sostiene contra las miserias de la vida; espera su cambio, es decir, se resigna. En la version griega *yo esperaré*, parece mas bien aplicarse á la nueva existencia: «Cuándo mi existencia terrestre haya concluido *yo esperaré*, porque yo volveré á vivir;» Job parece colocarse despues de su muerte, en el intervalo que separa una existencia de la otra, y decir que allá esperará su vuelta.

16 No es, pues, dudoso que, bajo el nombre de *resurreccion*, el principio de la reencarnacion era una de las creencias fundamentales de los Judíos; que está confir-

mado por Jesús y los profetas de una manera formal; de lo que se sigue que negar la reencarnación, es renegar de las palabras de Jesucristo. Sus palabras harán un día autoridad sobre este punto, como sobre muchos otros, cuando se mediten sin preocupación.

17 Mas á esta autoridad, bajo el punto de vista religioso, viene á unirse el punto de vista filosófico, el de las pruebas que resultan de la observación de los hechos; cuando de los efectos se quiere remontar á las causas, la reencarnación aparece como una necesidad absoluta, como una condición inherente á la humanidad, en una palabra, como una ley de la naturaleza; esta se revela por sus resultados de una manera, por decirlo así, material, como el motor oculto se revela por el movimiento; ella sola puede decir al hombre *de donde viene, á donde va, por qué se halla en la tierra*, justificar todas las anomalías y todas las injusticias aparentes que presenta la vida. (1)

LOS LAZOS DE FAMILIA FORTIFICADOS POR LA REENCARNACION Y ROTOS POR LA UNIDAD DE LA EXISTENCIA.

18 Los lazos de familia no son destruidos por la reencarnación, como creen ciertas personas; son al contrario fortificados y reanudados, es el principio opuesto quien las destruye.

Los Espíritus forman en el espacio grupos ó familias unidas por la afección, la simpatía y la similitud de las inclinaciones; estos Espíritus dichosos de estar reunidos se buscan; la reencarnación no los separa mas que momentáneamente, porque despues que han vuelto á la erraticidad, se encuentran de nuevo como dos amigos á la vuelta de un viaje. A menudo aun se siguen en la en-

(1) Véase, para los desarrollos del dogma de la reencarnación, el Libro de los Espíritus, Cap. IV; y véase *¿qué es el Espiritismo?* Cap. II por Allan Kardec; La pluralidad de las existencias, por Pezzani.

carnación, donde se vuelven á unir en una misma familia ó en un mismo círculo, trabajando unidos en su mútuo progreso. Si unos están encarnados y los otros no lo están, no están por esto menos unidos por el pensamiento; los que están libres velan por los que están en cautividad; los mas avanzados procuran hacer progresar á los que se retardan. Despues de cada existencia, estos han dado un paso en el camino de la perfección; de menos en menos, se desmaterializan, y su afección es mas viva por lo mismo que está mas depurada, que no está turbada por el egoísmo ni por los nublos de las pasiones. Pueden tambien recorrer un número ilimitado de existencias corporales sin que ningun menoscabo sufran sus mútuas afecciones.

Debe entenderse que aquí se trata de la afección real de alma á alma, única que sobrevive á la destrucción del cuerpo, porque los seres que se unen en la Tierra solo por los sentidos no tienen ningun motivo para buscarse en el mundo de los Espíritus. Solamente las afecciones morales son durables; las carnales se extinguen con la causa que las ha hecho nacer; mas esta causa no existe en el mundo de los Espíritus, mientras que el alma existe siempre. En cuanto á las personas unidas por el solo móvil del interés, nada son realmente la una para la otra: la muerte las separa en la Tierra y en el cielo.

19 La unión y la afección que existen entre parientes son el indicio de la simpatía anterior que los ha aproximado; tambien se dice de una persona cuyo carácter, sus gustos é inclinaciones no tienen ninguna semejanza con sus allegados, que ésta no es de la familia. Al decir esto se anuncia una muy grande verdad que no se cree. Dios permite, en las familias estas encarnaciones de Espíritus antipáticos ó extranjeros, con el doble fin de servir de prueba para los unos y de medio de progreso para los otros. Despues los malos se mejoran poco á poco con el contacto de los buenos y por los cuidados que reciben de ellos; su carácter se dulcifica, sus costumbres se

depuran, las antipatías se borran; así es como se establece la fusión entre las diferentes categorías de Espíritus, como se establece en la Tierra entre las razas y los pueblos.

20 El temor de que se aumente indefinidamente la parentela, por consecuencia de la reencarnación, es un temor egoísta, que prueba que no se siente un amor muy grande para aplicarlo á un gran número de personas. Un padre que tiene muchos hijos, ¿los ama menos que si tuviese uno solo? pero que los egoístas se tranquilicen, este temor no tiene fundamento. De que un hombre haya tenido diez encarnaciones, no se sigue que este encontrará diez padres en el mundo de los Espíritus y diez madres, diez mujeres y un número proporcionado de hijos y nuevos parientes; no encontrará allí siempre mas que los objetos de su afección que le hayan sido afectos en la Tierra con diferentes títulos ó con uno solo.

21 Veamos ahora las consecuencias de la doctrina de la no reencarnación. Esta anula necesariamente la preexistencia del alma; siendo creadas las almas al mismo tiempo que el cuerpo, no existe entre ellas ningun lazo anterior; son completamente extrañas unas á otras; el padre es extraño al hijo; la filiación de las familias se encuentra así reducida á la sola filiación corporal, sin ningun lazo espiritual. No hay, pues, ningun motivo para hacer alarde de haber tenido por ascendientes, tales ó cuales personajes ilustres. Con la reencarnación, antecesores y descendientes pueden haberse conocido, haber vivido juntos, haberse amado, y encontrarse reunidos mas tarde para estrechar sus lazos simpáticos.

22 Hé aquí el pasado. En cuanto al porvenir, segun un dogma de los fundamentales que dimanán de la no reencarnación, la suerte de las almas está irrevocablemente fijada despues de una sola existencia; el fijamiento definitivo de la suerte, implica la cesación de todo progreso, porque si hay progreso cualquiera que sea, no hay suerte definitiva; segun que ellas han bien ó mal vi-

vido, van inmediatamente á la mansión de los bienaventurados ó al Infierno eterno; *de esta manera son inmediatamente separadas para siempre, y sin esperanza de volver á ver jamás*, de tal manera que padres, madres ó hijos; maridos y mujeres, hermanos, hermanas y amigos deben estar ciertos de no volverse á encontrar jamás: esta es la ruptura mas absoluta de los lazos de familia.

Con la reencarnación y el progreso que es consiguiente á ella, todos aquellos que se han amado, se volverán á encontrar en la Tierra y en el espacio, y trabajan unidos por llegar á Dios. Si hay quienes sucumban en el camino estos retardan su progreso y felicidad, pero no se ha perdido toda esperanza; ayudados, animados y sostenidos por aquellos que los aman, saldrán un dia del cenagal en que se hallan engolfados. Con la reencarnación en fin, hay solidaridad perpetua entre los encarnados y desencarnados, y de aqui se sigue que se estrechan los lazos de afección.

23 En resumen, cuatro alternativas se presentan al hombre para su porvenir de ultra tumba: 1º la nada del materialista; 2º la absorción en el todo universal, segun la doctrina panteísta; 3º la individualidad con fijación definitiva de la suerte, segun la doctrina de la Iglesia; 4º la individualidad con progresión indefinida, segun la doctrina Espírita. Conforme á las dos primeras los lazos de familia quedan rotos despues de la muerte y no queda la menor esperanza de volverse á encontrar; con la tercera tampoco tendrán la suerte de volverse á ver ya sea que su destino sea ir al Paraíso ó al Infierno; con la pluralidad de las existencias, que es inseparable de la progresión gradual, hay certidumbre en la continuidad de las relaciones entre aquellos que se han amado, y esto es lo que constituye la verdadera familia.

## INSTRUCCION DE LOS ESPIRITUS.

## LIMITE DE LA ENCARNACION.

## 24 ¿Cuáles son los límites de la encarnacion?

La encarnacion propiamente hablando, no tiene límites netamente marcados, si se entiende por esto la envoltura que constituye el cuerpo del Espíritu, atendido que la materialidad de esta envoltura disminuye á medida que el Espíritu se purifica. En ciertos mundos mas avanzados que la Tierra, es ya menos compacta, menos pesada y menos grosera y por consiguiente, está sujeto á menos visicitudes; en un grado mas alto, es diáfano y casi fluídico; de grado en grado se desmaterializa y acaba por confundirse con el Espíritu. Segun el mundo al cual está llamado el Espíritu á vivir, toma la envoltura apropiada á él. El perispiritu mismo sufre transformaciones sucesivas; se etheriza mas y mas hasta la completa depuracion que constituye los Espíritus puros. Si algunos mundos especiales están destinados, como estaciones, á los Espíritus muy avanzados, no están fijados en ellos como en los mundos inferiores; el estado de desmaterializacion en que se hallan les permite trasportarse á cuantas partes les llamen las misiones que les están confiadas.

Si se considera la encarnacion bajo el punto de vista material, tal como tiene lugar en la Tierra, puede decirse que está limitada á los mundos inferiores; por consiguiente, depende del Espíritu libertarse mas ó menos pronto trabajando por su depuracion.

Debe considerarse tambien que en el estado errante, es decir, en el intervalo de las existencias corporales, la situacion del Espíritu está en relacion con la naturaleza del mundo á que lo liga su grado de progreso; y así en la erraticidad es mas ó menos dichoso, libre é ilustrado,

segun que se haya mas ó menos desmaterializado. (*San Luis. Paris, 1859*).

## NECESIDAD DE LA REENCARNACION.

## 25 Es la encarnacion un castigo y solo los espíritus culpables están sujetos á él?

El paso de los Espíritus por la vida corporal, es necesario para que puedan cumplir, con la ayuda de una accion material, los designios de que Dios les confia la ejecucion; es necesario para ellos mismos, porque la actividad que están obligados á desplegar, ayuda al desarrollo de la inteligencia. Dios siendo soberanamente justo, debe dar una parte igual á todos sus hijos; por esto da á todos un mismo punto de partida, la misma aptitud, *las mismas obligaciones que llenar, y la misma libertad de obrar*; todo privilegio seria una preferencia, y toda preferencia una injusticia. Mas la encarnacion no es para todos los Espíritus un estado transitorio; es una tarea que Dios les impone á su entrada en la vida, como primera prueba del uso que harán de su libre arbitrio. Los que cumplen esta tarea con celo, pasan con rapidez y menos trabajosamente los primeros grados de iniciacion, y gozan mas pronto del fruto de sus trabajos. Al contrario, los que hacen un mal uso de la libertad que Dios les acuerda, retardan su progreso; así es como por su obstinacion pueden prolongar indefinidamente la necesidad de reencarnarse, y en este caso, la encarnacion viene á ser un castigo. (*San Luis, Paris 1859*).

26. *Advertencia.* Una comparacion vulgar hará comprender mejor esta diferencia. El estudiante no remonta los grados de la ciencia, sino despues de haber recorrido la série de clases que á ellos conducen. Estas clases, cualquiera que sea el trabajo que exijan, son un medio de llegar al fin y no un castigo. El estudiante laborioso abrevia el camino y encuentra en él menos espinas; pero

muy al contrario sucede para aquel cuya negligencia y pereza le obligan á doblar ciertas clases. No es el trabajo de la clase un castigo, sino la obligacion de volverlo á comenzar.

Igual cosa acontece al hombre en la Tierra. Para el Espíritu del salvaje que está casi á la salida de la vida espiritual, la encarnacion es un medio de desarrollar su inteligencia; pero para el hombre ilustrado, en quien el sentido moral está ampliamente desarrollado, y que está obligado á doblar las jornadas de una vida corporal llena de angustias, mientras que podria ya el haber llegado al fin, este sí es un castigo, por la necesidad en que se haya de prolongar su mansion en los mundos inferiores y desgraciados. Muy al contrario, el que trabaja activamente en su progreso moral, puede no solamente abreviar la duracion de la encarnacion material, sino franquear en una sola vez los grados intermediarios que lo separan de los mundos superiores.

Los Espíritus no podrian encarnarse mas que una sola vez en un mismo globo y cumplir sus diferentes existencias en esferas diferentes. Esta opinion no seria admisible sin que todos los hombres estuviesen en la tierra exactamente al mismo nivel intelectual y moral. Las diferencias que existen entre ellos, desde el salvaje hasta el hombre civilizado, muestran los grados que están llamados á franquear. La encarnacion, ademas, debe tener un fin útil; porque ¿cuál seria el de las encarnaciones efímeras de los niños que mueren de pequeña edad? Habrian sufrido sin provecho para ellos y para otro: Dios, cuyas leyes son soberanamente sabias, nada hace inútil. Por la reencarnacion en un mismo globo, ha querido que los mismos Espíritus, encontrándose de nuevo en contacto, tuviesen ocasion de reparar sus errores recíprocos; por el hecho de sus relaciones anteriores, ha querido, por otra parte, fundar los lazos de familia sobre una base espiritual, y apoyar en una ley de la naturaleza los principios de solidaridad, fraternidad e igualdad.

## CAPITULO V.

### BIENAVENTURADOS LOS AFLIGIDOS.

Justicia de las aflicciones.—Causas actuales de las aflicciones.—Causas anteriores de las aflicciones.—Olvido del pasado.—Motivos de resignacion.—El suicidio y la locura.—Instruccion de los Espíritus; Bien y mal sufrir.—El mal y el remedio.

La felicidad no es de este mundo.—Pérdida de las personas amadas.—Muertes prematuras.—Si este fuese un hombre de bien, se habria matado.—Los tormentos voluntarios.—La desgracia real.—La melancolia.—Las pruebas.—El verdadero cilicio.—Se debe poner un término á las pruebas del prójimo?—¿Es permitido abreviar la vida de un enfermo que sufre sin esperanza de sanar?—Sacrificio de la propia existencia.—Provecho de los sufrimientos por otro.

1. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.—Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. (San Mateo, cap. V. v. 5, 6 y 10.)

2. Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.—Bienaventurados los que tienen hambre, porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. (San Lucas, cap. VI, v. 20 y 21.)

Desgraciados de vosotros los que sois ricos, porque vosotros teneis vuestros goces en el mundo.—Desgraciados de vosotros los que estais hartos, porque tendreis hambre.—Desgraciados de vosotros los que reís, porque sereis reducidos á los lamentos y las lágrimas (San Lucas, cap. V, v. 24 y 25.)